

se autorizan con vuestro nombre, y con la fraternidad é intimidad que teneis con ellos. Os dirigimos vuestras quejas, y no podeis negar que podemos dirigirlas tambien al príncipe y á nuestros senados. Confesad que nos dais el derecho para decirles que no sois mas que unos medios ciudadanos; pues en virtud de vuestros juramentos, teneis otros hermanos á quienes amais mas que á nosotros. Confesad que tenemos el derecho para añadir: que tambien puede ser que seais unos enemigos secretos de todo ciudadano que ama su religion, y las leyes de su patria, pues que estamos seguros de que sois parte de una sociedad secreta, en la qual hay una multitud de hermanos conjurados, y que es imposible distinguir á estos de los que son inocentes por lo tocante á sus maquinaciones contra nuestra religion y vuestras leyes. Ningun motivo tendriais de quejaros si el príncipe y nuestros senados os excluyesen de toda magistratura y de todo y qualquiera empleo de los que exigen un ciudadano lleno de entereza, imparcial, y en manera alguna sospechoso; pues que vuestra voluntad está á lo menos dividida entre la sociedad general, y vuestras sociedades secretas; segun vuestras leyes debeis amar mas á los miembros de vuestras sociedades secretas que á nosotros; y en fin está demostrado que las sociedades secretas son, para un gran número de sus miembros, sociedades conspiradoras. En vano nos citariais á algunas lógias que no nos han dado motivo para que las miremos como peligrosas. Aunque solo hubieseis sido iniciados en los misterios de la gran lógia de Londres, no por eso os considerariamos con derechos á todas vuestras excepciones, pues ya se ha hecho tan sospechosa, que no falta quien pueda con fundamento echarnos en cara las excepciones que hicimos sobre ella (c). Si apreciáis tan poco vuestro honor, que no atendais á estas sospechas, permitidme á lo ménos que os hable en nombre de este género humano, cuyo interés decís que os es tan apreciable.

(c) Véase: Monthly Review, apendix al tomo 35. pág. 504.

Aun no ha un siglo que el resto de la Europa vivia en una dichosa ignorancia de vuestras misteriosas lógias. Vosotros le hicisteis este fatal regalo; se llenaron despues de Jacobinos, y de ellas ha salido el mas terrible azote, que haya afligido jamás al mundo. Para este fin les comunicasteis los misterios de vuestra igualdad y de vuestra libertad; para que los combinasen y sazonasen, les ofrecisteis vuestros tenebrosos asilos; y les habeis dado vuestros juramentos y vuestras pruebas para preparar á sus alumnos. En fin para que pudiesen propagarlos de un polo al otro les habeis dado vuestro language y vuestros símbolos, vuestros signos y vuestros caracteres, vuestros directorios, vuestra gerarquía y todas las leyes de vuestra correspondencia oculta. Ya sé, que los hijos han añadido alguna cosa al secreto de sus padres. ¿Pero no basta lo que han añadido para que rompáis el lazo que os une? ¿No son bastante asquerosas vuestras lógias para que os apresureis á salir de ellas? El azote que de ellas sale ¿no es bastante fatal para cerrar para siempre todas las puertas? O vosotros, á quienes el Cielo concede unos triunfos tan brillantes sobre las escuadras de la secta! Atended á que el universo espera de vosotros una victoria, mucho mas interesante. La secta desaparece luego que se presentan vuestros almirantes; echadla de las tinieblas, en las que se gloria que la habeis engendrado. Manifestad al mundo que si el abuso de vuestras misteriosas sociedades ha podido serle fatal, os es muy fácil quitar á esos viles conjurados el pretexto, que puede eclipsar vuestra gloria. Manifestad que si unos juegos, que eran inocentes entre vosotros, han podido mudarse en un verdadero azote, no costará mucho á vuestro corazon hacer un sacrificio tan útil á las naciones. Vuestro exemplo puede mucho, y á vosotros toca anatematizar á toda sociedad secreta, cerrar las lógias mazónicas, y cerrarlas sin excepcion y para siempre, qualesquiera que sean sus misterios. No hay alguna de estas cavernas, en la que la secta no intente penetrar, ni tampoco hay alguna de la qual las autoridades y los verdaderos ciudadanos puedan estar seguros que no ha admitido todas las maquinaciones de la

secta y todos sus medios de seducción. Quanto mas zelo tengais por nuestras leyes, menos podeis servirnos de garante contra sus proyectos; pues estando à vuestro lado, espera haberos seducido para descubrirseos. Hermanos Mazonos Ingleses, vosotros habeis hecho al mundo un regalo que se ha vuelto muy funesto. Concluid vuestra historia con estas palabras: el azote ha salido de las lógias que ellos habian dado à las naciones; pero ellos han sabido sacrificar sus propias lógias para la felicidad de las naciones.

Lo que decimos à los hermanos de la mazonería inglesa, ¿porque todos los hermanos honrados que hay en el continente no se lo han de decir à si mismos? Su concurrencia à esos asilos de tinieblas no autorizaría mas à los Jacobinos para refugiarse en ellos con todos sus misterios. Reducidos à si mismos los sofistas ó bandidos, enemigos de nuestras leyes, por lo mismo que se verian solos en ellos, aparentarian en vano la inocencia de sus juegos. Y en el caso de que continuasen en freqüentar esas cavernas, el magistrado que los persiguiese no tendria ya que temer las reclamaciones de los ciudadanos honrados. Entonces se veria con toda la necesaria libertad para castigar con todo el rigor de las leyes à todas las sociedades secretas. Suprimidas entonces y despreciadas con indignacion por todos los ciudadanos las producciones públicas de la secta; presentados unicamente à los pueblos los verdaderos principios, y ocupando estos en su espíritu el lugar de los errores desorganizadores; echada tambien entonces la secta de todos sus subterranes, podriamos en fin lisonjearnos de que la verdad y la luz suceden à toda esta guerra de ilusion, de errores y de tinieblas, que por medio de los triunfos de los Jacobinos sofistas, va preparando en todas partes la victoria à los Jacobinos bandidos y asoladeres.

Pero ya han llegado estos dias, tanto tiempo ha, deseados en los misterios de la secta; dias de latrocinio y dias de devastacion. Los iniciados se han multiplicado en las tinieblas, y de ellas han hecho salir sus legiones. Sin renunciar esta primera guerra de ilusion, han abierto la de las picas y

hachas y de todos los rayos revolucionarios. ¡Soberanos y ministros de los imperios, à vosotros toca responder con el valor de nuestros héroes, y con la fuerza de nuestros ejércitos à estos hombres sanguinarios! No me corresponde entrar en los consejos de nuestros guerreros, y deliberar con ellos sobre los medios de resistir à la secta en el campo de Marte. Pero para triunfar de ella con vuestro valor, ¿no nos será permitido advertiros que debeis aplicaros à otro estudio à mas del de la fuerza? El Jacobino no es un enemigo regular; el os hace una guerra de secta, y no se triunfa de las sectas como de esos héroes, ó de esos bandidos ó bárbaros que solo aspiran à conquistas, ó codician los botines. Aqui no hay mas combates que los de opinion; la de los Jacobinos es un delirio, pero les proporciona todos los recursos. Para triunfar pues de sus furores es preciso empezar por conocer el objeto de su delirio.

Ya lo he dicho, y creo haber dado pruebas suficientes de que en esta guerra de picas y rayos, la secta no envia sus legiones para apoderarse de los cetros, sino para destrozarnos à todos. Ella no promete à sus soldados é iniciados las coronas de los príncipes, reyes ó emperadores, sino que exige de unos y otros el juramento de reducir à polvo las coronas, los príncipes, reyes y emperadores. No aborrece solamente vuestra persona; lo que aborrece principalmente es al xefe y ministro del órden social. La guerra que hace à las naciones es contra estas como contra vosotros. Tambien aborrece la guerra de la opinion; no aborrece à los Ingleses, sino à las leyes de los Ingleses; no detesta à los Alemanes, à los Españoles, à los Italianos, ó à qualquiera otro pueblo, sino al Dios, à los altares, à los senados y à los tronos de los Alemanes, de los Españoles, de los Italianos, y de qualquiera otro pueblo. No os engañeis; sus Pentarcas hacen quanto pueden para acomodar sus proyectos y sus tramas à su propia ambicion; pero sus misterios bastante nos han dado à conocer que si ella condenó à muerte à Luis XVI, no fue para colocar en el trono à Orleans, à Barras ó à Rewbel. Ella se sirve de sus tiranos para

abatir á los reyes; pero se reserva derribar á sus mismos tiranos, quando por fin habrá roto por medio de ellos todos los lazos de la sociedad. No, no intenta establecer un nuevo imperio; lo que pretende es, hacer desaparecer de sobre la faz de la tierra todos los imperios, todo el órden, todas las clases y distinciones, toda propiedad y todo vínculo social. Este ha de ser el último resultado de los misterios de su igualdad y libertad; este es el reyno de la anarquía y de una independencia absoluta, proclamado en sus cavernas con el nombre de reyno patriarcal, de la razon y de la naturaleza.

Soberanos y Ministros, á quienes estan confiados los intereses de los ciudadanos, ¿sabeis porque insistimos en manifestar este odio dominante, voluntario y general, principio único y ulterior de toda esta guerra? Es porque la misma secta os enseña á que no le opongais sino una guerra toda de amor, de zelo y de ardor en defensa de la general conservacion del órden social. Es porque ahora mas que nunca es preciso resolverse á renunciar todo interes personal, y todo lo que podria haceros olvidar el interes general de la sociedad. Es porque aunque por un instante se debiesen combinar los intereses de la secta con los vuestros, no por eso deberian continuar aquellos resentimientos mutuos de las potencias, y de las naciones, ya ha mucho tiempo emulas, rivales y enemigas unas de las otras. En fin, desgraciados vosotros, si por una política imprudente pensais que en alguna ocasion os podeis servir de la secta, de sus principios ó de sus fuerzas para vuestras propias venganzas y para vuestras miras particulares, sin que los servicios que esperais de ella se vuelvan contra vosotros.

No soy de aquellos, que en los primeros movimientos de la revolucion francesa pensaron, que los resortes de esta funesta y absurda política con que algunos se enlazaron con los Jacobinos, solo tenia por objeto destruir del todo, ó á lo menos debilitar una potencia antigua, cuya gloria incomodaba aun á aquellas que mas participaban de su esplendor. Sé muy bien lo que la secta era capaz de hacer por si mis-

ma, quando salió de sus cavernas. Pero no omita la historia, y los soberanos tengan siempre presente la terrible leccion que les dió aquel hombre á quien miraban como al mayor político del siglo. La secta se dexó ver en la América con los primeros elementos de su código de igualdad y libertad y de pueblo soberano; y por una fatal combinacion Lafayette, d'Estaing y Rochambeau acudieron á auxiliar á aquel pueblo soberano para que sacudiese el yugo de la madre patria. No quiero exâminar aqui los derechos y pretensiones que se suscitaron entre Filadelfia y Londres; pero que salga ahora de su tumba aquel Vergennes, artifice en América, y fautor en Holanda de las revoluciones del pueblo libre é igual, y vea lo que la secta ha hecho del trono que pretendió vengar, valiendose de ella para abatir una potencia emula. Que se junte con Vergennes aquel Mercy d'Argentau, ministro de Josef II, y vea en que han venido á parar los servicios del populacho soberano que él intentaba convocar en el Brabante, y los de los pretendidos amigos de la salud pública, es decir, de los emisarios de la secta, ya reynante en Paris, de aquellos Jacobinos, que él acogia y favorecia, para llegar á la opresion por medio de la anarquía (d). No, la secta que tiene hecho el juramento de destrozar todos los cetros, no es á propósito para sostener ó vengar el vuestro. Lejos pues toda alianza y union de sus principios y medios con los vuestros. La secta no pierde de vista lo sustancial de sus proyectos; y si aparenta declararse en vuestro favor para derribar este trono, que es el objeto de vuestra envidia, lo hace para hallaros solos quando se dirigirá contra vosotros.

No basta desechar unos servicios igualmente fatales que momentâneos. Quando el enemigo comun de la sociedad se presenta, es preciso que todos los xefes de ella se ocupen en rechazarlo. Todo lo que hareis contra él, será en favor vuestro, de vuestro pueblo, ó de esta parte de la sociedad ó de los imperios, de los cuales sois xefes. Dexad pues de calcular los

(d) Lett. sur les affaires des Pays-Bas Autrichiens; lett. 24 p. 81.

sacrificios y esfuerzos que os pueda costar y el como os habeis de indemnizar de los que hicierais. Quando veis que arde la casa de vuestro vecino no basta que no aumenteis el incendio. En este caso os parariais en preguntar antes de apagarlo, ¿qual será la recompensa que se me dará por el cuidado que me tomare de apagar las llamas? ¿Seriais tan neciamente codiciosos que perdieis, robando la casa incendiada, un tiempo de que se aprovecha el fuego para abrasar la vuestra? Salvad á los demas imperios, y salvareis el vuestro. Todo el tiempo, que concedeis á los Jacobinos para destruir, lo aprovechan ellos para remover los obstáculos, que les impiden destruirlos. Todas las baterias que la secta sabe montar sobre las ruinas de los otros imperios, y todas esas nuevas legiones con que se fortifica; aseguran por ventura vuestra indemnizacion? ¿Pensais que os atenderá el jacobinismo, quando le hayais adulado con vuestras condescendencias y degradacion? ¿Os lisonjeais que siempre serán neutrales los Pentarcas, á quienes habeis hecho aquellos sacrificios? Habiendo abandonado la causa comun, ¿contaréis con sus tratados de paz, ó de una alianza ofensiva y defensiva? ¿Que olvido de la causa comun! ¿Que verguenza! ¿Que cobardía!.... Tengo por cierto que no habriais pensado en hacer aquellos tratados, si hubieseis conocido la secta que os los proponia. Los habeis firmado; y en lugar de gozar de las dulzuras de la paz, ó de la calma de la neutralidad sois sus esclavos. Habeis hecho de vuestros cetros lo que la secta imperiosamente queria mientras esperaba el momento para destruirlos. Os portais como neutrales; es decir; que no habeis tenido valor para resistir á los Jacobinos, quienes para haceros sentir todo el peso de vuestras cadenas, ó para sacrificaros, solo esperan haber triunfado de los que podian defenderos, ó vengar vuestra muerte. Habeis hecho la paz con este enemigo comun de la sociedad, que viene á ser lo mismo que si hubieseis jurado permitir se deguelle á la sociedad entera, que se derriben todos los tronos, y sean aniquiladas todas las potencias, sin hacer de vuestra parte la menor resistencia. Habeis hecho tratados de alianza! Es decir que ha-

beis jurado auxiliar á los destructores y devastadores para destruir y devastar.

Conoceis como nosotros la verguenza, la baxeza, el oprobio de la neutralidad, de la paz, y de todos estos tratados; pero me decis, que hay una fuerza mayor.... ¿Con que eso hay?... decid pues que estais ya vencidos; que ya sois esclavos de la secta; y os diremos: que mejor habria sido morir, que sufrir tal yugo. ¿Se podrá decir que está salvo vuestro trono, sobre el qual os dexa la secta unicamente para reynar por medio de vosotros? ¿Se podrá considerar salvo ese pueblo, quando es preciso que sus brazos sirvan hasta para los delitos de los Jacobinos? ¿Se podrá decir que está salvo el esclavo, amarrado con una cadena al banco de una galera, y cuyos brazos no pueden hacer otra cosa que mover el remo, para servir á un pirata? ¡Ah! si os queda aun alguna fuerza y alguna libertad levantaos, y pelead por la sociedad. Si esa sombra de poder que la secta os dexa, puede aun alucinaros, escuchad á la misma secta, que por la boca de *Juan de Bry*, y en medio de sus legisladores solicita de la legion regicida el decreto de enviar *mil y doscientos* asesinos á matar, no á un solo rey, sino á todos los reyes. ¿No os han dicho bien claramente lo que quieren hacer de vosotros y de vuestro pueblo, esos mismos legisladores quando declararon que tenian *fraternidad* con todo y qualquiera pueblo, que quisiese sacudir el yugo de sus leyes, de su xefe y de sus magistrados (e)? ¿Que! ¿Creeraiis aun que haya siquiera un rey que la secta no haya proscrito? Quando veis que esta celebra todos los años la fiesta de los verdugos de su rey; y oís que decreta y repite en sus fiestas, y á presencia de los embaxadores de los mismos reyes neutrales ó aliados, el mas solemne de sus juramentos, el de *odio á la dignidad real!* Quando veis que sus iniciados prometen, hasta en vuestras cátedras de *enseñanza pública*, que no se pasarán muchos años, sin que los últimos misterios de la secta tengan su cabal cumplimiento; y que entonces no habrá

(e) *Decret du 9 Nov. 1792.*

mas reyes ni magistrados , nacion , patria , ni sociedad alguna gobernada por leyes; y dudaráis un momento en olvidar todas vuestras rivalidades y disensiones personales ; y en echar á un lado todas estas reservas, pretensiones, desconfianzas, debates y enemistades de un rey con otro rey, de un pueblo, con otro pueblo y de una potencia con otra potencia , quando se trata de salvar , no solamente á vuestra potencia , sino á todas las demás , no solo á vuestro pueblo , si á todos los pueblos que viven en sociedad , cualesquiera que sean los reyes y las leyes por que se gobiernan !

Pero todavia hay tiempo , pues las naciones aun son mas poderosas que la secta. Unáanse pues todas las naciones , todos los reyes y todos los senados ; unáanse todos sus ciudadanos , y no haya siquiera un hombre de los que viven en sociedad, que mire como extraña á su persona la guerra de una secta que ha jurado la ruina de toda sociedad. No sea solo el Jacobino quien conozca los recursos del entusiasmo. ¿ Será acaso menos activo ó menos poderoso , el de la patria , de sus altares y leyes , el de vuestros bienes é hijos, el de vuestras ciudades y casas , y en fin el del orden social que es indispensable conservar ? Os inspirará acaso menos valor , y no tendrá tanto poder para que os resolvais á hacer los sacrificios que inspira el entusiasmo del delirio ? ¿ Será preciso que los bandidos hayan de ser siempre los únicos que conozcan lo apreciable de la union , y de la coligacion de fuerzas ? Ellos en todas partes no son mas que uno ; no tienen mas que un objeto , y no sirven sino á una sola y misma causa. En todas partes son hermanos ; solo porque en todas intentan trastornar el orden social. Xefes de las naciones , sed hermanos como ellos , porque á todos os interesa conservar el orden social. He aqui lo que yo llamo guerra de zelo por la sociedad, guerra que del todo se dirige contra la misma secta , y guerra con que se le quiten todos los recursos que ya le han suministrado , mas de lo que convenia , unos políticos acostumbrados á las guerras de venganza , de rivalidades y de ambicion y poco habituados á los sacrificios que prescriben las guerras de un interes comun y general.

Quando convidó á todas las potencias y naciones, para que en cierta manera , no compongan mas que una sola potencia y una sola nacion , y á no tener mas que un mismo zelo y fervor en las guerras contra la secta , me preguntará tal vez el lector ¿ en que consiste aquella guerra toda de humanidad y conservacion que yo queria que se opusiese á la guerra de furor , de destruccion y de rabia que ella hace á la sociedad ? A lo que respondo , que es cierto que me cuesta mucho verme en cierta manera precisado á tocar la trompeta para que se reúnan todas vuestras legiones en el campo de Marte; pero quando veo que las de la secta se alimentan de la sangre y carnicería ; quando á tantos miles de ciudadanos , á quienes su tranquilidad y aversion á toda resistencia no preserva de que sean víctimas de la secta ; quando veo á tantas mugeres , viejos y niños pasados , poco ha , á cuchillo tanto en las montañas de la Suiza, como en las llanuras de la Vendé, y en toda la Francia ; quando veo que en todas las partes , en donde la secta puede introducir sus exércitos de bandidos, es preciso , ó postrarse á la presencia del ídolo, ó caer baxo sus picas ; quando veo todo esto , ¿ quien se tendrá por verdadero amigo de la humanidad ? ¿ Acaso piensa en conservar la sociedad el que permite que los exércitos de la secta se paseen sucesivamente desde Brabante á la Holanda , desde la Saboya á la Suiza, desde el Piamonte al Milanésado y á Roma , y en todas partes trastornen el orden social , porque en todas no encuentran sino una resistencia débil y aislada ? ¿ Es por ventura verdadero amigo de la humanidad el que permite que se propague este contagio y arruine la Europa , ó el que os excita á sofocar su germen ? La mano que quiere conservar vuestra vida ¿ es por ventura la que teme tocar vuestras llagas y permite que se engangrenen , ó la que valiendose del hierro y del fuego corta el miembro podrido para conservar el cuerpo?.... ¡ Ah ! si vuestros consejeros , seducidos por unos sentimientos crueles de humanidad, hubiesen sabido que una secta, cuyo imperio se apoya en el terror y cuyos medios son los de los asesinos, no debe domarse por medio de complacencias pérfidas , quanta sangre habrian ahorrado y quantos horrores

habrían evitado ! Aquel terror ; quantos ciudadanos y soldados ha dado á la secta , que habrían preferido servir contra ella al servir en su favor ! ; Quantos hay aun en el dia , que á pesar del mismo terror , se unirían á vosotros si hubiesen visto que los exercitos peleaban contra la secta , y no para sostener vuestra ambicion !..... No he entrado en los consejos de las potencias ; quiero creer que el error de mis compatriotas está mal fundado , y que tal vez debe atribuirse á la secta que saca de él un partido tan fatal : pero ¡ quantos soldados ha sabido alistar , que con su valor os habrían servido , si les hubieseis convencido de que vuestra causa era solamente la de su rey , la de sus leyes y la de su religion ; si no hubiesen creido que estaban entre dos enemigos y obligados á rechazar al que se les presentaba , no para defenderlos , sino para sacar partido de sus disensiones , hacer presa de su patria , ó darle el destino de la Polonia y Venecia ! Quitese , á lo menos , este vano pretexto á los jacobinos ; vean todos los pueblos oprimidos que vuestras declaraciones son francas , que las sostienen los hechos , y que sois sus verdaderos libertadores ; y vean en vuestros exercitos militares , que solo se han armado con el fin de restablecer el orden social.

Pero ¿ que es lo que hago ? ; Y que es lo que prometo ? ; Pretenderé que la suerte de mi patria y que el destino de los imperios depende solamente de la fuerza de nuestros exercitos ? ; Ah ! es cierto que la secta nos hace una guerra , aun mas terrible que la de sus bandidos. Los resultados de su impiedad , la corrupcion de costumbres , la apostasia de un siglo que se llama el de la filosofia , he aquí sus verdaderas armas y el grande manantial de nuestras desgracias. ¡ O vosotros ! á quienes asustan estas verdades porque os tocan de mas cerca , subid á las causas de los desastres y vereis que todas se reunen en esta apostasia.

Un desgraciado sofista , con toda la obstinacion de los demonios , levantó el grito y dixo : „ no quiero servir ; mi razon será siempre libre. Me perseguirá el Dios de la revelacion , y yo perseguiré al mismo Dios de la revelacion. Yo formaré una escuela contra él ; tendré conmigo

„ á mis iniciados conjurados , y les diré gritando : *aplasiad al infame ; aniquilad á Jesucristo.....*” Esta escuela se ha abierto sobre la tierra ; reyes y grandes del mundo han celebrado sus liciones y se han saboreado con ellas , porque daban libertad á todas las pasiones. He aquí el primer paso de la revolucion. No me importuneis mas con vuestras inútiles reclamaciones. Leed los fastos del impío que habeis idolatrado , y allí hallaréis mis pruebas. Príncipes , ricos , señores , caballeros , este es el crimen , no de todos vosotros , pero de un número tan grande de vosotros , que de algun modo le puedo llamar el crimen de vuestra clase. Los sacerdotes de aquel Dios , que habeis abandonado , os dixeron que habian castigos reservados para los apóstatas , y que vuestro escándalo sería tan funesto para el pueblo como para vosotros mismos. Acordaos del modo como fueron recibidas estas amenazas , y volved á leer los fastos de la escuela que nos oponiais. El cielo , en su justa indignacion , permitió que se multiplicasen los discípulos de los sofistas como se multiplican las langostas. Se tuvieron tambien por dioses de la razon , y tambien dixeron : *no serviremos* ; pero clavando en vosotros sus ojos añadieron : *la opresion y la tirania han colocado sobre el trono á unos hombres como nosotros. La casualidad del nacimiento ha hecho nobles y grandes , que valen menos que nosotros.* Esto dixeron , y lo que la libertad de las pasiones os hizo obrar contra Jesucristo , el orgullo de la igualdad de aquellos lo hizo contra vosotros. Conspiraron contra el trono y contra los grandes y nobles que lo rodeaban..... Absolutamente ciegos , acogisteis á este enxambre de sofistas , como habiais acogido á su maestro..... Los sacerdotes del Altísimo insistieron en deciros , que esta escuela de impiedad , arruinando la iglesia , os arruinaría á vosotros , vuestras leyes , vuestros magistrados , los príncipes y los reyes. La misma razon os lo decia con tanta energía como los sacerdotes : pero vosotros , que habiais cerrado vuestros oidos á la revelacion , no quisisteis escuchar la razon.

Dios , á quien vuestra apostasia irritaba siempre mas , permitió que aquel enxambre de sofistas se introduxese en el

abismo de las lóginas. Aquí los últimos iniciados, cubiertos con el velo de los juegos mazónicos, reunieron sus conspiraciones contra el altar, contra el trono y contra toda la grandeza á las conspiraciones de aquellos sábios, que os habían engañado. Los iniciados se multiplicaron tanto como los sofistas. Baxo los auspicios de un nuevo sabio, añadiendo impiedad á impiedad y blasfemias á blasfemias, se formó, con el nombre de iluminados, una nueva secta, que meditaba, como el héroe de vuestra apostasía, acabar con la religion de Jesucristo; como los discípulos de aquel héroe juraron aplastaros à vosotros mismos; y como todas las sectas de los bandidos destruir todo el imperio de las leyes. A estas maquinaciones se reducian todos los frutos de una filosofía, que os habeis obstinado á respetar, como si fuese la verdadera sabiduria. ¿Pero sabeis lo que ha hecho vuestro Dios, para que conociérais á este ídolo, para atraheros otra vez á su fe, y á las virtudes de su evangelio, mas que para vengarse? Os lo digo: ha hecho callar á sus profetas, y á los doctores de su ley, y les ha dicho: „ Omitid las instrucciones con que os oponéis al delirio de los impíos. Ellos me resisten con su razon, y han jurado acabar con la religion de mi hijo. „ Ellos quieren reinar solos sobre ese pueblo. Ellos han tomado á su cuenta conducirlo á la verdadera felicidad. Les dexaré obrar, y abandono ese pueblo á su sabiduria. Salid de entre ellos todos los que sois mis sacerdotes y pontífices; llevad con vosotros el evangelio de mi hijo; dexad que esos sábios derriben los altares; dexadles que en medio de sus templos levanten troféos al héroe que queria aplastarle, y dexad que ese mismo pueblo sea guiado por la sola luz de su razon. Salid, y retiraos; yo y mi hijo abandonamos los grandes y ese pueblo á sus sábios. Dexad que estos los guíen, ya que dicen que no necesitan de mi, ni de mi hijo.

Franceses, así ha hablado el Dios de vuestros padres. ¡ Ah! ¡ y que bien sabe confundir la prudencia de los prudentes y la sabiduria de los sábios! Recorred ahora ese vasto imperio, que ha abandonado à vuestra falsa filosofía. Ya no

hay allí sacerdotes, sus altares han sido derribados y ha desaparecido su evangelio. Calculad ahora los delitos y los desastres. Paseaos sobre sus ruinas, y mirad esos destrozos y escombros. Preguntad á ese pueblo ¿ que se han hecho aquellos millones de ciudadanos, que poblaban sus villas y ciudades? ¿ Que inundacion de bárbaros ha desoiado aquel país? ¿ En que ha parado aquella ciudad tan envanecida por su grandeza y magnificencia de sus palacios? ¿ Que se han hecho esas otras ciudades, émulas de Tiro? ¿ A donde ha ido á parar el oro que sus naves trahian todos los años de las costas de levante, y de las islas del occidente? Aquel gozo y aquellos cánticos de alegría ¿ porque se han convertido en lágrimas y gemidos? Esas frentes, que antes eran la imagen de la felicidad ¿ porque se han cubierto con el lúgubre velo del terror? Y ¿ porque esos suspiros, que en vano contiene el temor de que sean oídos?..... Pueblos, con todos vosotros hablo, que poco ha erais felices baxo el imperio de las leyes de vuestros padres, y en el dia sufrís todos los males de la revolucion; no teneis sus filósofos y toda la sabiduria de sus deistas, de sus atéos y de sus filántropos? Y principalmente vosotros, discípulos, y ya ha tanto tiempo zelosos protectores de todos esos sábios de la revolucion; de donde proviene que en el dia andáis errantes y vagamundos, pobres y sin consuelo por toda la superficie de Europa? Esa filosofía, que ha sido vuestro ídolo; ¿ no se vé en el dia triunfante en el centro de su imperio?

¡ Ah! ¡ y que humillantes son estos sarcasmos de un Dios que se ha vengado tan á satisfaccion suya! ¡ Desgraciadas víctimas de la confianza que habeis tenido en esos falsos sábios! Conoced, pues ya es hora, que es cosa muy terrible el verse abandonado al imperio de su impiedad. Confesad que vuestra credulidad y vuestra confianza en esos héroes sofistas os ha sido muy fatal. Os habian prometido una revolucion de sabiduria, de luces y de virtudes; y os han dado una revolucion de delirio, de extravagancia y de perversidad. Os habian prometido una revolucion de felicidad, de igualdad, de libertad, de la edad de oro; y os han dado una revolu-